



Vagando

CIUDAD DE MEXICO. Miles de personas vagan por las calles e improvisan viviendas, después de los dos terremotos que la semana pasada devastaron la ciudad. Más de 400 edificios fueron destruidos. Avenidas, jardines y parques fueron adecuados como centros de ayuda ante el temor de nuevos sismos.



A pesar de los pesares, este es "México lindo y querido"

Por Margarita Restrepo y
Lucía Teresa Solano
Enviadas Especiales

MEXICO. "Uno sentado tranquilo, en el comedor de su casa... A uno se le atranca. Después de lo que uno ha oído... ¿Quiere un agua?... ¿Quiere un taquito con arroz? Está caliente, lo acabamos de hacer".

Con los ojos aguados, con su esposa al lado. Con un carrito de mercado le ofrecía a quienes trabajaban en las labores de rescate un poco de limonada para calmar la sed, un poco de comida para embolatar el hambre.

Como él, muchos voluntarios se movilizaban... y siguen movilizándose de un lado para otro en la capital mexicana. Hay que salvar vidas... mientras la esperanza viva.

Las sirenas apagan el tañido de las campanas. Los trapos rojos en ventanillas y antenas de los carros son la identificación de los voluntarios. Miles de vehículos particulares, numerosos habitantes de diferentes regiones se unen para enfrentar con una solidaridad pasmosa pero nunca pasiva, los difíciles momentos que atraviesa esta nación.

Mirar hoy la imponente capital mexicana en las zonas que han sido más afectadas es ingresar a un mundo que grita tras las planchas y los muros de cemento derrumbados. Un mundo que, desde el jueves en la mañana se despertó y que durante muchos días estará ahí, gritando.

Grúas, camionados de voluntarios, todos los uniformes de las fuerzas del orden mezclados en un mismo objetivo. Areas acordonadas, vías canceladas para el tránsito de vehículos y de peatones. Polvo, vidrios, taladros, mascarillas en los rostros, carpas y puestos de primeros auxilios y distribución de alimentos,

mantas, colchones en diferentes esquinas.

UN DURO TRABAJO

La solidaridad y la esperanza de encontrar sobrevivientes bajo las ruinas de los edificios predominan, a pesar de los muchos mexicanos, la cifra no se puede precisar pero pasa de 10 mil, mientras en otras zonas, la ciudad sigue su vida de siempre... Más allá, en el área de desastre, los anaqueles quedaron al descubierto y de ellos salen papeles que danzan al aire como en los días de fiesta. Las sillas de los teatros están vacías, a la intemperie, sin público y sin orpel. Los maniqués de los almacenes de artículos de lujo, "yacen" entre las vitrinas y también esperan su rescate. Las cortinas y los tapetes de algunos hoteles y bloques de oficinas son ahora las pruebas irrefutables de que en ellos hubo vida, movimiento y momentos acogedores.

Los alrededores de lo que hasta el jueves fueron despachos oficiales, oficinas y refugio de viajeros, hoy despiden malos olores. Sin embargo, las brigadas de rescate siguen sus labores y parecen no tener en cuenta los aspectos desagradables.

En uno de los teatros evacuados permanece un letrero de una película que hoy puede resumir el reto que espera a un pueblo: "Mexicano tú puedes". Y, a pocos pasos, otro que parece una ironía: "Baile con dulce amargo".

CONTINUA RESCATE

Transporte gratuito para todos los habitantes de la ciudad más poblada del mundo. Refrescos, agua, frutas, arroz... y olas de rumores que recorren de un extremo a otro esta capital sin control y, muchos de ellos, sin razón. Las autoridades hacen

toda clase de esfuerzos por evitarlos pero las circunstancias los hacen incontrolables.

Estudiantes de las más diversas especialidades colaboran en las labores relacionadas con la construcción, la salud, la alimentación y la orientación a miles de personas que no saben cómo llegar a algunos lugares por las restricciones al tráfico.

Carpas que acogen a quienes perdieron sus viviendas—30 mil personas— y hasta ellos llega la ayuda: alimentos, medicinas, ropa y compañía.

Cientos de personas se concentran cerca a los edificios caídos para observar el rescate de víctimas. Todos quieren estar enterados y ser testigos de excepción. No les importa la nube de polvo o humo y los peligros que puedan correr. Sin embargo, atienden las medidas de las autoridades y las sugerencias de abandonar los sitios donde se espera, en cualquier momento, el desplome de edificaciones agrietadas.

MEXICO LINDO...

Perros traídos de Alemania, Suiza y Francia caminan por los pasillos de los grandes hoteles. Los animales los enviaron esos países porque están entrenados para olfatear sobrevivientes entre los escombros. Uniformes grises, naranjas y azules de oficiales extranjeros. Equipajes y equipos para el envío de material de prensa invaden los sitios de hospedaje. En algunos sectores, la capital mexicana forma parte de una verdadera locura.

"En Argelia encontramos un niño con vida después de días de desastre", decía un miembro de la delegación alemana. Una prueba de la esperanza que guardan unos y otros en estos momentos de angustia, de una confianza que los mantiene tra-

bajando 24 horas diarias.

Y mientras la fe permanece, las autoridades sanitarias hacen importantes recomendaciones: hervir el agua, no consumir carnes frías porque pudieron descomponerse con las interrupciones del servicio de energía, evitar el tránsito por las vías donde, en las últimas horas, se han producido escapes de gas. Al mismo tiempo, las sirenas no cesan y su "voz" se deja escuchar por todas partes.

Los comercios centrales permanecen cerrados. La música y los mariachis fueron remplazados por ejércitos de voluntarios que sin distinciones entonan un himno a la solidaridad y conservan el afán por hacer de su país lo que dicen las canciones: un México lindo y querido.

Leves esperanzas

CIUDAD DE MEXICO. Cientos de voluntarios continúan la búsqueda entre las ruinas de más de 400 edificios, pero empiezan a perder las esperanzas de hallar más sobrevivientes entre los escombros. Hasta ahora no hay información precisa de víctimas, pero se calcula que pasa de 10.000.

British Airways.
Unica
con vuelos directos
Bogotá-Londres.